

Sección internacional

ASUNTOS GENERALES

El ordenamiento comercial y la crisis económica

La reaparición del proteccionismo

La larga fase expansiva de la posguerra se sustentó, entre otros factores, en un rápido crecimiento del comercio internacional. Por ese motivo, una de las principales preocupaciones de los países capitalistas más desarrollados fue abatir las trabas al comercio y establecer un marco jurídico más o menos ordenado de liberación de los intercambios. El proceso de liberación del comercio avanzó a un ritmo relativamente pausado, pero ya antes de que se iniciara la llamada "Ronda" de Tokio, en 1973, la lucha contra las trabas proteccionistas realizada en los 25 años inmediatos anteriores constituyó el esfuerzo más impresionante que se hubiera hecho hasta entonces para dar flui-

dez al intercambio mundial de mercancías.

La recesión de 1974-1975, en la medida en que provocó un aumento del desempleo en las economías avanzadas, indujo a una reaparición de las tendencias proteccionistas en los países industrializados. Por este motivo, las discusiones sobre liberación arancelaria y no arancelaria, ya en el transcurso de la "Ronda" de Tokio, se hicieron más difíciles.

Estados Unidos y la Comisión Trilateral

En enero de 1977 inició su gestión el actual gobierno estadounidense y se planteó el objetivo de afirmar la recuperación de la economía mundial a partir de una mayor aceleración de la actividad en los países capitalistas líderes, empujando por Estados Unidos.

La estrategia del nuevo régimen consistió en procurar el crecimiento de la economía, más que en evitar las repercusiones inflacionarias. Esa política no dio los resultados esperados. La expansión se mantuvo, pero al costo de nuevas alzas en el nivel de precios, de un creciente deterioro en las balanzas comerciales y

de pagos y de su más directa consecuencia: la continua depreciación del dólar. Además, Estados Unidos no contó con la plena solidaridad de sus aliados para llevar adelante la estrategia expansiva de la primera etapa de la administración de Carter. Tanto la República Federal de Alemania como Japón se negaron reiteradamente a compartir con Estados Unidos los costos de esa estrategia y mantuvieron la suya, consistente en ganar posiciones en los mercados mundiales y no disminuir sus saldos comerciales positivos en favor de un mayor equilibrio en los pagos internacionales.

Las diferencias quedaron manifiestas en el virtual fracaso de las reuniones cimeras.¹ Durante ese período, el gobierno estadounidense aplicó de manera sistemática los principios fundamentales de la Comisión trilateral, en lo que concierne a la interdependencia del orden mundial. Los objetivos declarados de esa Comisión son mantener la paz, administrar la economía mundial, contribuir al desarrollo económico y a la

1. Véanse los editoriales "Londres: sin novedad para el Tercer Mundo" y "La guerra fría de los ricos", en *Comercio Exterior*, vols. 27 y 28, núms. 5 y 7, México, mayo de 1977 y julio de 1978, pp. 519-522 y 782-786, respectivamente.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

satisfacción de las necesidades humanas básicas, así como preservar los derechos humanos.

La filosofía de la Comisión Trilateral parte del supuesto de un relajamiento de las tensiones entre los países capitalistas y los socialistas. Sobre la base de esta hipótesis inicial, se trata de lograr un "manejo internacional" concertado, reconociendo que la interdependencia es imprescindible. La Trilateral justifica su existencia en este ordenamiento mundial con el siguiente argumento: la concertación y la interacción dirigidas a un mismo objetivo serán más fáciles de lograr si se establecen primero algunas "áreas características" que funcionen como "polos de cooperación" fuertes, capaces de atraer a otros. Así, la Trilateral serviría como un polo de esa naturaleza. Se agrega que una estrecha cooperación trilateral mejorará las posibilidades de una evolución adecuada y pacífica del sistema global.²

Esta estrategia de interdependencia se refiere, sobre todo, a la realidad política y económica. En efecto, se dice que en el mundo actual "todos los países, sean industrializados o en vías de desarrollo, sean capitalistas o socialistas, están atrapados por un conjunto común de fuerzas que moldean y complican sus políticas económicas internacionales". Ante esto y ante los tiempos de crisis, se añade, no caben las actitudes aislacionistas de antaño, "pues las consecuencias de una retirada semejante son tan graves que ningún país importante puede soportarlas". Y se puntualiza: "En términos económicos, los vínculos son igual de estrechos [que en términos políticos]. El aumento del comercio internacional, de la inversión y de las licencias internacionales, el crecimiento de las empresas transnacionales y de la banca transnacional han producido una nueva estructura económica acompañada de marcados aumentos en la eficiencia general. Los dirigentes de la mayoría de los países no pueden pensar con seriedad en aislarse mientras exista, al parecer, alguna posibilidad [de acción común]."³

2. Véase Richard N. Cooper, Karl Kaiser y Masataka Kosaka, "Hacia un sistema internacional renovado", informe del Grupo de Trabajo Trilateral sobre un Sistema Internacional Renovado, en CIDE, *Cuadernos semestrales*, núms. 2-3, México, mayo de 1978, pp. 89-152.

3. W. Michael Blumenthal, "Steering in crowded waters", en *Foreign Affairs*, vol. 56, núm. 4, Baltimore, julio de 1978, pp. 728-730.

Los esfuerzos de liberación comercial

En los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial se consideró tan urgente poner de nuevo en marcha la economía del mundo que se dio preferencia "a la reducción de las barreras comerciales. Mediante el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y, más tarde, mediante la Comunidad Económica Europea (CEE), los países industrializados emprendieron la eliminación al por mayor de sus restricciones comerciales y una reducción impresionante de sus niveles arancelarios".⁴

Pese a tan señalados esfuerzos, todavía existen fricciones y dificultades importantes para generalizar las reglas del GATT, aun entre los mismos países capitalistas industrializados. Precisamente, la tarea realizada en la "Ronda" de Tokio consistió en producir una reducción arancelaria por lo menos tan vasta como la obtenida en la negociación que la precedió, la "Ronda" Kennedy, y, además, encarar una amplia tarea de reducir las restricciones no arancelarias al desarrollo del intercambio, dentro del movimiento de liberación del comercio característico de la posguerra.

Resultados de la "Ronda" de Tokio

Los resultados obtenidos en la "Ronda" de Tokio fueron muy considerables, a pesar de que en algunos casos no se alcanzó la amplitud de acuerdo que se esperaba y, en muchos otros, las negociaciones proseguirán hasta conseguir un nivel de acuerdo mayor.

Es el plano de los aranceles, la "Ronda" de Tokio convino en producir una reducción de 33% sobre la base de la recaudación aduanera, en un plazo de ocho años a partir del próximo 1 de enero de 1980. Dichas reducciones afectan a un volumen de intercambio cuya magnitud fue de 110 000 millones de dólares en 1976.

Sin embargo, la parte medular de las negociaciones de la "Ronda" de Tokio giró alrededor de los códigos y acuerdos tendientes a instituir cierto orden universalmente aceptado a las numerosas medidas no arancelarias que afectan al comercio

mundial. Estas obstrucciones no arancelarias afectan cada vez en mayor grado el desarrollo del comercio mundial, a pesar de que paralelamente se ha hecho un gran esfuerzo por limitar la gravitación de los aranceles. Por eso el tratamiento de las trabas no arancelarias mereció una especial atención en la última fase de negociaciones del GATT. Entre ellas, se discutió la implantación de un código de valoración en aduana, un acuerdo sobre compras del sector público, un acuerdo sobre procedimientos para el trámite de licencias de importación, un código sobre subvenciones y derechos compensatorios y un acuerdo sobre obstáculos técnicos al comercio, también llamado código de normalización.

Con respecto al código de valoración en aduana, los países subdesarrollados presentaron un texto separado que modifica su parte tercera. El código, de cualquier manera, establece un tratamiento más flexible para los países subdesarrollados, los cuales podrán retrasar su aplicación a partir de su puesta en vigencia, decidida para el 1 de enero de 1981. El acuerdo sobre compras del sector público, que entrará en vigor en la misma fecha que el anterior, supone el establecimiento de un comité de compras para administrarlo. Por su parte, el acuerdo sobre procedimientos para el trámite de licencias de importación regirá a partir del 1 de enero de 1980. Con relación a la liberación de los contingentes, prohibiciones de las importaciones y limitaciones voluntarias de las exportaciones, en la "Ronda" de Tokio no hubo un acuerdo multilateral al respecto, pero existe una gran cantidad de información proveniente del examen bilateral y plurilateral de la cuestión, que podrá utilizarse en el futuro. El acuerdo sobre subvenciones y derechos compensatorios entrará en vigor el 1 de enero de 1980, lo mismo que el código de normalización. Este último prevé el establecimiento de un comité de obstáculos técnicos y, en todos los casos, las fechas de entrada en vigor de los acuerdos y códigos obligarán a los gobiernos que los hayan aceptado o que se hayan adherido a ellos antes de dicha fecha.

Los acuerdos sectoriales y sobre medidas no arancelarias, negociados en régimen bilateral o plurilateral, abarcan el comercio de aeronaves civiles y las modificaciones al código anti-dumping del GATT.

4. *Ibid.*, p. 734.

El examen de la adecuación del sistema de salvaguardias es algo que ha quedado inconcluso en las negociaciones, pero las gestiones prosiguen activamente y no constituyeron un obstáculo para la aprobación de otros acuerdos.

Con respecto a los productos tropicales, ya los países desarrollados hicieron, en la mayoría de los casos, las concesiones destinadas a reducir los derechos aduaneros y otras restricciones que afectan las importaciones de estos productos. Se trata de uno de los sectores más favorecidos en la "Ronda" de Tokio, dado que los acuerdos entre países desarrollados y subdesarrollados, uno de los escollos más importantes en la negociación, fueron mínimos en este caso.

En el sector agrario se han podido elaborar dos acuerdos multilaterales, uno para carne de bovino y otro para productos lácteos. Mediante el primero se trata de fomentar la expansión y la estabilidad de un comercio que se ha caracterizado siempre por su incertidumbre y por las marcadas fluctuaciones de los precios. El acuerdo internacional de productos lácteos, por su parte, entrará en vigor el 1 de enero de 1980 y sustituirá a los acuerdos negociados con anterioridad bajo los auspicios de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Los nuevos convenios tienen mayor amplitud y se refieren específicamente a determinados tipos de leche en polvo, a las materias grasas lácteas, incluida la manteca, y a determinados quesos. Algunas delegaciones propusieron enmiendas al acuerdo, que no fueron aceptadas por los otros participantes y que figuran como anexo en un texto separado.

Por último, el grupo sobre el marco jurídico en que se desarrolla el comercio mundial llegó a cinco acuerdos que tienen especial interés para las naciones subdesarrolladas. En primer lugar, se reconoció a estos países el derecho a un trato arancelario y no arancelario preferencial, como una característica jurídica permanente del sistema de comercio mundial. El reconocimiento legal permanente de la peculiaridad de la situación de los países subdesarrollados en el sistema mundial puede decirse que constituye un acontecimiento de alcance histórico. El tratamiento especial, naturalmente, contiene disposiciones limitativas destinadas a evitar que dicho trato se convierta en un obstáculo para el desen-

volvimiento del comercio de otras partes del Acuerdo General.

Aunque los países miembros del GATT no creen que las medidas comerciales especiales o restrictivas sean un buen procedimiento para restablecer el equilibrio de la balanza de pagos, se reconoció la necesidad que pueden tener los países subdesarrollados de poner en práctica dichas medidas y su derecho a hacerlo, lo cual será materia de consulta con el GATT. Otras exenciones sobre disposiciones del GATT se expresan en la mayor flexibilidad que se les acuerda a estos países para aplicar medidas comerciales con objeto de atender sus necesidades esenciales de desarrollo.

En la "Ronda" de Tokio se adoptó un sistema de reglas acordadas o "proyecto de entendimiento" para efectuar consultas, solucionar diferencias y notificar medidas comerciales, entre cuyas disposiciones se especifica que en las consultas se deberán tener en cuenta los intereses de los países subdesarrollados. En la "Ronda" de Tokio no pudieron llevarse a cabo con éxito negociaciones minuciosas sobre las restricciones y los gravámenes a la exportación. Por lo tanto, se acordó volver a examinar en el futuro esas cuestiones teniendo especialmente en cuenta la situación de los países subdesarrollados.⁵

Divergencias y concordancias

Es difícil lograr una visión general y objetiva de la larga serie de negociaciones y de su desenlace previsto. A pesar de las concesiones realizadas a los países subdesarrollados, éstos no se sienten satisfechos con los resultados. Por su parte, las naciones industrializadas accedieron a esas concesiones con grandes resistencias, porque entienden que la libertad de comercio no se extiende con la celeridad requerida, debido —en gran medida— a la política comercial del mundo subdesarrollado. El juicio habitualmente se hace extensivo a los países socialistas. El texto del ya citado Blumenthal es un ejemplo de ello: "Los países menos desarrollados han obtenido el derecho casi ilimitado de evadir las reglas del GATT"; además, las economías socialistas "nunca se han incorporado plenamente a la es-

tructura de compromisos del Acuerdo". Sin embargo, "las procelosas aguas" aún pueden calmarse. En efecto, el Secretario del Tesoro de Estados Unidos considera que "las gigantescas negociaciones que actualmente se desarrollan en Ginebra bajo la égida del GATT (la llamada Ronda de Tokio) pueden resultar decisivas como el primer contragolpe importante a esas tendencias destructivas. Aun así, sólo significan un comienzo que debe consolidarse en el porvenir mediante arduas negociaciones que amplíen una vez más el campo de aplicación de las reglas del juego en el campo internacional".⁶

Por su parte, la insatisfacción de los países subdesarrollados no se explica tanto por la reafirmación de los derechos obtenidos, como por la inseguridad respecto a que los países industrializados levanten en el futuro inmediato algunas restricciones que dificultan el desenvolvimiento de sus exportaciones. Vale decir, la inquietud gira en torno del mantenimiento y aun de la intensificación de la política proteccionista. A pesar de que en la "Ronda" de Tokio se les ha conferido especialmente el derecho de ejercer ciertas prácticas de excepción en torno al comercio, en lo que respecta a la protección estos países temen adquirir compromisos que luego no resulten compensados por una actitud menos proteccionista de las naciones industrializadas, sobre todo teniendo en cuenta las restricciones que afronta la economía internacional. Estos reparos están abiertamente reconocidos por entidades internacionales en las que resulta decisiva la influencia de las naciones capitalistas desarrolladas. Así, por ejemplo, con respecto al proteccionismo de las naciones ricas, el *Boletín del FMI* recoge la opinión de que "son muchos los países en desarrollo que han expresado recientemente la inquietud cada vez más intensa que les inspira el carácter restrictivo de las políticas comerciales de los países industrializados y han subrayado la importancia de promover un ajuste estructural".⁷ En lo que hace al desenvolvimiento del comercio mundial, es el propio GATT el que formula los reparos: "En la evaluación del GATT se observa que, a causa de la incertidumbre reinante respecto a las políticas económicas de los países industriales, que se enfrentan a una nueva aceleración del proceso inflacionario, es

5. Véase GATT/1234, *Press Release*, "La Ronda de Tokio" y "Los acuerdos de la Ronda de Tokio", Ginebra, 12 de abril de 1979.

6. W. Michael Blumenthal, *op. cit.*, p. 735.

7. Véase "Accentuation des pressions protectionnistes", en *Bulletin du FMI*, Washington, 16 de abril de 1979, pp. 101-102.

muy arriesgado hacer predicciones sobre el comercio mundial en 1979.⁸

Ya se ha expresado cuáles son las concesiones obtenidas por los países subdesarrollados en las negociaciones de la "Ronda" de Tokio en lo que respecta a la institucionalización de las preferencias comerciales y de las medidas especiales de protección por motivo de desarrollo y de balanza de pagos, lo que permitirá que su participación en el GATT no esté reñida con cierta flexibilidad en sus políticas de importación. Al mismo tiempo, el GATT aceptó que los países subdesarrollados puedan subsidiar la producción y la exportación, y hubo acuerdo en que los derechos compensatorios se aplicarán exclusivamente contra las importaciones subvencionadas que causen un perjuicio importante a la economía del comprador (a juicio de éste, naturalmente). Empero, ya se sabe que "la cuestión fundamental es la manera en que dichas decisiones se pongan en práctica".⁹

Así, por ejemplo, las salvaguardias selectivas aplicadas por la CEE contra importaciones de países subdesarrollados violan principios básicos del GATT. El planteo que los países subdesarrollados hicieron con respecto a estos temas en la V UNCTAD demuestra hasta qué punto los países subdesarrollados consideraron poco satisfactorias las negociaciones celebradas en la "Ronda" de Tokio.¹⁰

Posiciones en Quito y en Manila

A este respecto conviene traer a colación lo expresado en la Cuarta Reunión del Comité de Expertos Gubernamentales de Alto Nivel, organizada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en la ciudad de Quito, a mediados de marzo último:

"Deben denunciarse enérgicamente los intentos de los países desarrollados de introducir nuevos conceptos, normas y principios en las relaciones económicas internacionales, que sean contradictorios con las normas y principios establecidos en los documentos del Nuevo Orden

8. Véase "El GATT estima que el volumen del comercio mundial aumentó en 1978", en *Boletín del FMI*, Washington, 26 de febrero de 1979.

9. Véase "Ronda de Tokio: Mejora el marco en que se desarrolla el comercio internacional", en *Boletín del FMI*, Washington, 14 de mayo de 1979, p. 133.

10. *Ibid.* y "A smooth end to the Tokio Round", en *Business Week*, Nueva York, 9 de abril de 1979, p. 33.

Económico Internacional, dado que tendrán efectos muy negativos, al neutralizar el efecto de las medidas y cambios estructurales necesarios para establecer dicho orden."¹¹

Sobre estos puntos, la posición del Gobierno de México es inequívoca:

"Es indispensable tener presente que los países en desarrollo no participan plenamente en las decisiones que los afectan, tanto en el ámbito del comercio como en el de la moneda, el financiamiento, la tecnología o los transportes. Tales decisiones se generan en organismos que reflejan preponderantemente los intereses de las naciones más poderosas.

"Así, frecuentemente pretenden imponer criterios que por distintas vías lesionan la economía de nuestros países. Rechazamos, por ejemplo, el concepto de graduación, según el cual la cooperación internacional no se aplicaría a países en desarrollo de ingresos medios.

"Tampoco aceptamos el concepto de selectividad, que introduce medidas proteccionistas particularmente agudas contra países en desarrollo. Consideramos asimismo que los conceptos de garantía a las inversiones extranjeras y de acceso a los suministros son contrarios a los compromisos que la comunidad internacional ha contraído."¹²

La UNCTAD, desde su creación, trata una vasta y compleja serie de problemas que afectan a los países subdesarrollados. Dentro de ella, estos últimos han formulado una estrategia comercial que puede exponerse de la siguiente manera: el intercambio de los países subdesarrollados ha sido afectado por la continua alteración de los precios de las materias primas, que en 1976 constituían 85% de sus exportaciones, o 63% si se excluye al petróleo. Además de luchar por un orden económico que les asegure precios más estables y remunerativos para sus

11. "Informe de la Cuarta Reunión del Comité de Expertos Gubernamentales de Alto Nivel", E/CEPAL/1073, Quito, 24 de marzo de 1979, p. 61.

12. Véase el documento "México en la V UNCTAD", discurso del secretario de Comercio, Jorge de la Vega Domínguez, pronunciado en Manila el 11 de mayo, en *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 5, mayo de 1979. Véase también la intervención del secretario de Hacienda y Crédito Público, David Ibarra Muñoz, en la XX Asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo, en *Excelsior*, México, 30 de mayo de 1979.

materias primas, los países subdesarrollados han resuelto emprender una política encaminada a diversificar sus exportaciones, de tal manera que aumente la participación relativa de los productos manufacturados.¹³

El propósito es que en el año 2000 los países subdesarrollados cuenten por lo menos con 30% de las exportaciones mundiales de manufacturas, en lugar de la actual participación de 8%. Ese objetivo sería viable en la medida en que se despejaren los obstáculos proteccionistas que interponen las naciones capitalistas industrializadas.

El Grupo de los 77, que aglutina a más de 120 naciones de Tercer Mundo, propuso en la V UNCTAD que se establezca un mecanismo para decidir cuáles son los sectores industriales de los países desarrollados que han dejado de ser competitivos. En estos casos, el Grupo sostuvo que correspondería eliminar las barreras proteccionistas. En respuesta, los países industrializados dijeron que la negociación se hacía casi imposible y rechazaron la propuesta.¹⁴

La crítica coyuntura económica

La discusión sobre el porvenir inmediato del comercio mundial y las barreras aduaneras se ha tornado particularmente delicada en el último año, debido a la fase crítica de la coyuntura económica internacional. A fines de 1978, la economía de Estados Unidos perdió su ímpetu expansivo. Los estudios de Wharton realizados a fines de abril del presente año indican que la tasa real de crecimiento fue de 4% en 1978, podría ser de 2.8% en 1979 y reducirse a 1.7% en 1980. De acuerdo con dichos pronósticos, la actividad económica volvería a acelerarse en 1981, aunque el ritmo de aumento seguiría siendo inferior al de 1979. Las inversiones en nuevas plantas y equipos y las ventas también tendrían, en conjunto, un comportamiento menos dinámico en 1979. Según estadísticas oficiales, la inversión industrial creció 12.7% en 1977 y 13.3% en 1978, con una expansión prevista de 11.3% en 1979. Las ventas de manufacturas, que crecien-

13. Véase UNCTAD, *Comunicado de prensa*, TAD/INF/1032, Ginebra, 1 de marzo de 1979.

14. Véase "V UNCTAD. Occidente levanta un muro de desdén ante las demandas de las naciones en vías de desarrollo", en *Uno más Uno*, México, 29 de mayo de 1979.

ron 12.7% en 1977 y 12.5% en 1978, lo harán a un ritmo de 10.4% en 1979.¹⁵

La política del Gobierno estadounidense dio lugar a un aumento de la inflación y del crédito. La tasa de incremento de los precios al consumidor (6.4% en 1977) subió a 7.6% en 1978, estaba en 9.9% en febrero último y parece ubicarse en 13.2% en la actualidad. Por otra parte, los nuevos créditos, que habrían alcanzado un promedio mensual de 18 800 millones de dólares en 1977, se elevaron a un promedio mensual de 23 150 millones en el tercer trimestre de 1978.¹⁶

Así, la inflación interna influyó negativamente en la competitividad externa, la balanza en cuenta corriente tuvo un déficit de 15 963 millones de dólares en 1978 y el dólar sufrió fuertes depreciaciones en los mercados internacionales. En el campo interno, la inflación elevó la tasa de interés y dificultó las inversiones, sobre todo en el rubro de maquinaria y equipo de transporte.

Todo indicaba que sería peligroso proseguir la política de expansión económica. Con las medidas anunciadas el 1 de noviembre del año pasado, el Gobierno estadounidense se dispuso a detener la caída del dólar y contener la inflación. Comenzó pues una etapa de crecimiento atemperado. Todavía no se evalúan con exactitud las repercusiones de este cambio de política. Sin embargo, el freno al crecimiento económico de Estados Unidos (único país capitalista industrializado en el que tuvo verdadera envergadura la expansión posterior al receso mundial de 1974-1975) constituirá un ingrediente recesivo para toda la economía internacional. Pese a la moderación con que se aplica la política de

austeridad por temor a sus graves repercusiones (desempleo y recesión) en Estados Unidos y el resto del mundo, hay dudas sobre sus resultados últimos. ¿Bastará la contención para encarrilar al dólar, sanear las cuentas externas de Estados Unidos y devolver a su industria toda o parte de la capacidad competitiva perdida? Por otra parte, ¿no culminará esa terapia recesiva en una contracción que se extienda a todo el mundo?

Lamentablemente, las expectativas más recientes distan de ser favorables, aunque existen elementos contradictorios. "No habrá gasto suficiente de las corporaciones para evitar que ocurra la recesión en que Estados Unidos está por entrar", dijo hace pocos días el servicio de Associated Press-Dow Jones.¹⁷ Mientras, un alto funcionario de una compañía de valores señalaba que "una recesión en Estados Unidos, que viene ya en camino, probablemente resultará más prolongada y profunda de lo que se supone en la mayoría de los vaticinios hechos hasta el momento."¹⁸ Al mismo tiempo, parecen confirmarse las perspectivas de una recesión europea en 1980.¹⁹

El peligro consiste en que, dentro de un porvenir recesivo, hay mayores posibilidades de que se acreciente la guerra comercial. En esas condiciones no será favorable la posición de los países subdesarrollados. Si en medio de una política expansiva la concepción trilateral reservó para los países del Tercer Mundo una posición de segunda línea en el concierto mundial, en la nueva etapa de restricción económica se corre el riesgo de que la incompreensión sea aún mayor.

Si el nuevo orden económico internacional ha de beneficiar a la mayoría de la población del mundo, debe basarse —como piensan los integrantes del Grupo de los 77— en mejores precios para las materias primas; en transferencia de tecnología, adecuada por su contenido, sus propósitos y condiciones a las necesidades de los destinatarios; en el dominio soberano y el uso racional de los recursos naturales, así como en una mayor participación de los países pobres en las

corrientes del comercio y de la riqueza mundiales. Nada de esto es fácil de conseguir. Como se ha expresado antes en estas páginas, exige no sólo la buena disposición de las partes, no sólo la voluntad política de hacer arreglos en los que para obtener algo hay que ceder algo, sino sobre todo el ánimo de llevar adelante los cambios indispensables —muchos de ellos en la propia casa— para lograr un nuevo orden.²⁰ Así, por ejemplo, para que aumenten las exportaciones de productos industriales del Tercer Mundo a los mercados mundiales no basta mejorar las condiciones del intercambio. También es imprescindible que aquellos países mejoren las condiciones en que se desenvuelve la acumulación interna, lo que muchas veces depende de decisiones políticas. □

El AIN a medio camino

El Año Internacional del Niño (AIN) transcurre a pasos acelerados. Faltan sólo seis meses para que termine (y para que su tema, tal vez, pase a engrosar el archivo de anteriores iniciativas internacionales, ya empolvadas) y muchos países comienzan apenas a escudriñar el archivo de asuntos pendientes; algunos se están llevando más de una sorpresa al advertir los tremendos problemas que encierra la situación de esos pobladores del planeta.

Por ejemplo, durante la conferencia internacional sobre la familia que se efectuara a principios de año, en París, bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se reunieron más de treinta delegados de diversos países para examinar la crisis que provoca en la pareja la aparición del primer hijo.

El representante de Gran Bretaña, Nicholas Tyndall, señaló que para muchos matrimonios del mundo desarrollado el nacimiento de un hijo es comparable a la explosión de la bomba nuclear: ni más ni menos.

Cada día es mayor el número de

15. Wharton Econometric Forecasting Associates, Inc. (WEFA), *The Wharton Quarterly Model Forecast*, "Pre-meeting forecast review", Filadelfia, 30 de abril de 1979, p. 6, y John T. Woodward, "Plant and equipment expenditures, first and second quarters and second half of 1979", en *Survey of Current Business*, vol. 59, núm. 3, Departamento de Comercio de Estados Unidos, Washington, marzo de 1979, pp. 26-31.

16. Las tasas correspondientes a 1977 y 1978 se calcularon con base en los índices de precios al consumidor y la de febrero de 1979 se tomó de OCDE, *Main economic indicators*, París, abril de 1979, pp. 68 y 146. La tasa actual de 13.2% proviene de un cable de AFP: "Niegan en Washington que EU esté en el umbral de una nueva recesión", en *El Día*, México, 29 de mayo de 1979. La fuente de las cifras sobre créditos es OCDE, *op. cit.*, p. 68.

17. Véase Ralph Winter, "No impedirá una recesión el auge del gasto empresarial en EU", en *Excelsior*, México, 12 de junio de 1979.

18. Véase "Suavizará Washington el impacto recesivo: Balog", en *Excelsior*, México, 13 de junio de 1979.

19. Véase Alain Vernholes, "1980, año de recesión en Europa", en *Excelsior*, México, 14 de junio de 1979.

20. Véanse, entre otros, los siguientes editoriales de *Comercio Exterior*: "La política alimentaria: ¿instrumento de dominio o de progreso?", vol. 27, núm. 4, abril de 1977; "El traslado de industrias, peligroso reordenamiento de la economía mundial", vol. 28, núm. 4, abril de 1978, y "América Latina y la reorganización del comercio mundial", vol. 29, núm. 3, marzo de 1979.

matrimonios de los países avanzados que retarda la aparición del primer hijo, ya que todos los proyectos de igualdad elaborados por la pareja antes de que surja el retoño vuelan en pedazos una vez que éste se encuentra berreando en la cuna. Esta es la situación que ha sido llamada la “crisis del primer hijo”, según señala *Le Monde* (París, 12 de enero de 1979).

Los contados delegados del Tercer Mundo que asistieron a la mesa redonda casi sueltan la carcajada al declarar, sin rodeos, que los occidentales tienen una manera bastante peculiar de “dividir el grueso de un cabello en cuatro”. “Entre nosotros [exclamó una delegada de Marruecos, donde los niños de 0 a 14 años representan 47% de la población] no hay problemas psicológicos, sino bastante reales: económicos, sociales y sanitarios.” Esta intervención fue reforzada por la de otro participante, quien añadió: “Si yo hablara de la crisis del primer hijo entre los campesinos de mi país, Sri Lanka [38.9% de la población corresponde a niños de 0 a 14 años], se reírían de mí”.

Una psicóloga francesa declaró que todos los problemas, de los ricos y de los pobres, deberían ser reexaminados. Argumentó que aunque en Francia se satisfacen las necesidades elementales de las grandes mayorías, han surgido otros problemas cuya solución es necesaria. Empero, los problemas a que hizo alusión parecieron demasiado rebuscados a los representantes del mundo en desarrollo, que los calificaron como problemas de lujo. Y es que, curiosamente, dicha psicóloga no aludió a los terribles problemas que menciona su paisana, la socióloga Amédée Thevenet (*Le Monde*, París, 11 de enero de 1979), tales como la drogadicción, la prostitución infantil, el abandono de los niños pequeños y el elevado índice de suicidios entre los adolescentes en su país.

¿En dónde estás, Herodes?

Algunos países no quieren más niños, otros se asustan ante las cunas vacías y otros más no saben qué hacer con tantos que tienen.

Estados Unidos se sitúa a la cabeza de los países que no quieren más niños. Lance Morrow escribió en *Time* (Nueva York, 5 de marzo de 1979), que a diferencia del extremado amor a la niñez

que prevalecía en la década de los cincuenta, hoy los estadounidenses, tanto mujeres como hombres, han caído en el extremo opuesto. Durante una encuesta realizada el año pasado, 70% de 50 parejas (con algún hijo) declaró que no volverían a tener un soío vástago más.

Dicha actitud, no obstante, no es gratuita. Como en otras ocasiones se ha señalado en estas páginas, las ciudades se construyen y reconstruyen (como en el caso de México), pensando cada vez más en los adultos, en sus intereses y negocios, y no en el mundo infantil. En Estados Unidos, aunque algunas regiones disponen de reglamentos que prohíben a los propietarios de casas y departamentos discriminar a las familias con hijos, en la mayoría de los grandes complejos departamentales, e incluso en comunidades enteras, hay numerosos policías apostados en sitios estratégicos para alejar a los niños que se aproximen. El problema es tan agudo, afirma Morrow, que una pareja que recientemente figuró en un programa comercial de televisión y declaró tener cinco hijos, durante semanas recibió airadas llamadas telefónicas y una abundante correspondencia, casi ignominiosa.

Los sociólogos estadounidenses estiman que en su país hay, por lo menos, dos millones de casos al año de niños víctimas de los maltratos y el descuido de los adultos, y no un millón, como se había estimado en un principio. El psicólogo Edward Zigler, de la Universidad de Harvard, opina que cuando la Corte adoptó la decisión de autorizar a las escuelas a propinar nalgadas a los niños (exactamente lo contrario de lo que ocurre en Suecia), se estableció un precedente de abuso del poder institucional, una ofensa aún más seria que el castigo impuesto por los padres.

Lance Morrow estima que el redituable negocio de la pornografía infantil, el abandono —cada vez más generalizado— y los castigos corporales, son aberraciones que tal vez emanaron de la llamada revolución sexual, iniciada en Estados Unidos a principios de los setenta, contra de lo que se veía como las convenciones tiránicas de la familia. Tanto la necesidad de controlar la demografía como la emergencia de los derechos de la mujer impulsaron a varios escritores y escritoras a predicar en contra de los hijos. Más que un movimiento anti-niño, afirma Morrow, era un movimiento anti-

padre. Empero, quizá pudiera pensarse (cabe añadir), en que más bien sean parte de los extravíos que aquejan al país capitalista más rico del mundo. Tan sólo en Los Angeles, casi 30 000 niños, muchos de ellos menores de cinco años de edad, se utilizan una vez al año como objetos idóneos para la pornografía, puesto que los padres los rentan, incluso, para dicho fin.

Desde luego, el problema es mucho más complicado de lo que parece. El autor reconoce que sería inadecuado afirmar que en Estados Unidos se odia a los niños, aunque también subraya ciertos aspectos que, según los psicólogos y pedagogos, caracterizan la educación de los países nórdicos y anglosajones. Así, escribe Morrow, en Estados Unidos ha habido períodos de asombrosas crueldad y estupidez hacia los niños. Para los primeros calvinistas, aquellos que descendieron del Mayflower, un niño no era otra cosa que un conjunto de depravaciones. En Bay Colony, Massachusetts, la ley prohibía jugar a los menores. Y hace medio siglo, cuando los psicólogos conductistas decidieron tomar las riendas de la educación infantil llevaron a la práctica los conceptos del terrible J.B. Watson, quien aconsejaba tratar a los pequeños con extrema indiferencia: jamás besarlos ni demostrarles el menor afecto.

En Estados Unidos, actualmente tener hijos significa, para las mujeres, abandonar la carrera universitaria o un trabajo muchas veces mejor pagado que el del marido. En dicho país, asimismo, es en donde más cambios y convulsiones ha experimentado la pareja humana. Con el divorcio y la defensa del aborto, con la nueva relación entre los sexos, el niño ha dejado de ser necesario para la pareja.

Empero, el sociólogo Michael Novak opina que sólo la población de más altos ingresos y amplia cultura (cuyos intereses se centran en la investigación, la educación, las comunicaciones y otros tópicos) es la que verdaderamente alberga prejuicios en contra de los niños. El casi ininterrumpido declive de la tasa de natalidad durante los años setenta se debe más bien al factor económico que a otras causas provenientes de prejuicios ideológicos en contra de la infancia. En relación con los pequeños, en este enorme país se advierten los extremos: son golpeados o adorados. Según el profesor de Harvard, Jerome Kagan, solamente

los japoneses superan a los estadounidenses en el dinero que gastan en artículos para niños y en libros acerca de su desarrollo y educación. No obstante, también se advierte el reverso de la medalla. De acuerdo con el Fondo de Defensa de los Niños (Children's Defense Fund), de Washington, Estados Unidos ocupa el decimocuarto lugar en mortalidad infantil en todo el mundo; 10 millones de menores carecen de servicio médico y 600 000 jovencitas dan a luz anualmente sin ningún deseo ni preparación para ser madres.

A la cabeza de los países que se asustan ante las cunas vacías figura la República Federal de Alemania (RFA), de acuerdo con *The Economist* (Londres, 3 de febrero de 1979). Los nacimientos, sin contar los extranjeros, han estado descendiendo desde 1972. La mortalidad supera a la natalidad y el país tiene hoy la tasa de nacimientos más baja del mundo. Todo ello preocupa en tal forma al Gobierno que el canciller Helmut Schmidt comisionó a varios ministros para que realicen un estudio de los efectos que puede acarrear una tasa de natalidad cada día menor y sobre lo que podría hacerse para remediarlo.

De acuerdo con la publicación londinense, el número de niños nacidos en la RFA descendió de más de un millón en 1965 a menos de medio millón en 1977. En ese último año, los fallecimientos superaron a los nacimientos en 125 000 y la tasa de natalidad descendió a 9.5% por mil habitantes.

De 1961 a 1967, durante el auge de niños en la RFA, se calculaba que para el año 2000 la población ascendería a 73 millones. Empero, los profetas demógrafos se equivocaron por completo, puesto que la población nativa actual sólo es de 57 millones (más cuatro millones de extranjeros) y tiende a decrecer.

Si se considera que la relación actual de 145 niños por 100 mujeres casadas descenderá pronto a 135, lo que parece probable, la población de la RFA descenderá a cerca de 52 millones a fines del siglo y a 39 millones para el año 2030, precisamente el número de habitantes que vivía en 1939 en lo que hoy es la RFA. Al arribar el nuevo milenio habrá 34% menos de niños menores de 15 años que en la actualidad. En el futuro será necesario reducir la cons-

trucción de casas, disminuir las plazas en las universidades, las escuelas y los maestros. Asimismo, el ejército obtendrá muy pocos reclutas para fines de los ochenta.

Aunque el problema no es exclusivo de la RFA (ya que Francia, Estados Unidos y Canadá presentan débiles tasas de natalidad), ningún país ha llegado a tener, como el examinado, 21.8% de niños de 0 a 14 años de edad. La publicación británica opina que la tendencia hacia las familias pequeñas ha sido más pronunciada en la RFA a causa de la rápida alza en el estándar de vida y del rechazo, por parte de las mujeres, a sacrificar su reciente prosperidad en la crianza de los niños. Para atraerlas, el Gobierno les garantiza que podrán regresar al trabajo seis meses después de nacer la criatura; disfrutarán de 14 semanas de ausencia por embarazo y cuatro meses de permiso de maternidad, con un subsidio gubernamental superior a 400 dólares al mes. Además, el premio por el segundo hijo subió de 38 a 44 dólares mensuales y, por el tercero, de 66 a 110 dólares mensuales también.

La República Democrática Alemana (RDA), por su parte, comenzó a resolver estos problemas desde 1974, cuando tenía una de las más bajas tasas de natalidad en todo el mundo (en un país de 17 millones de habitantes nacieron 180 000 niños). Hoy, ante las grandes prestaciones que reciben del Gobierno, las mujeres se encuentran dispuestas a aceptar la maternidad, aunque tengan que dejar de trabajar por unos cuantos meses.

Sin embargo, de acuerdo con los corresponsales de *Newsweek* (Nueva York, 9 de abril de 1979), las mujeres de la RFA no serán tan fáciles de convencer. Muchas han trabajado en tal forma para lograr la posición que han adquirido, que no están dispuestas a abandonarla por la maternidad. Según los sociólogos, opina *Newsweek*, ha surgido un cambio básico en la actitud de los adultos de la RFA hacia los niños: ahora los consideran más un estorbo que una fuente de alegría.

Le Monde informa (París, 12 de enero de 1979), que también en Francia se decidió fomentar la natalidad. A las familias con tres hijos se les dará preferencia en prestaciones y seguros contra enfermedades. Además, algo que es muy importante para las mujeres: las madres recibirán una formación profesional gra-

tuita, sin límite de edad para presentarse a los puestos administrativos, y se les aumentarán todas las prestaciones.

Al escribir sobre los niños de los países ricos, Suecia merece un lugar aparte. Después de nacer el niño, y de acuerdo con una ley adoptada en 1974 que obliga a la pareja a compartir la custodia de los hijos, tanto el padre como la madre pueden hacerse cargo del pequeño, con todos los gastos cubiertos por cuenta del Estado. En 1976, más de 10% de todos los permisos por maternidad fueron solicitados por los padres, mientras las madres asistían al trabajo.

Además, se protege legalmente a las familias de un solo adulto (padre o madre), y se incita a la otra parte a regresar al "campo de batalla". Cuanto más crece el niño, más ayuda el gobierno a la madre a realizar otras actividades, proporcionándole muchas guarderías.

"Creced y multiplicaos"

Hay países, en cambio, que parecen seguir en exceso las palabras bíblicas y que, por ello, se han llenado de niños. Así, mientras en el Reino Unido la población infantil representa 24% de la total, en Francia 24.2% y en la RFA 21.8%, en Bangladesh llega a 46.2%, en México a 45.9%, en Venezuela a 44.4%, en Afganistán a 44.2%, en Brasil a 42.0% y en Bolivia a 42.9%, por no mencionar sino unos cuantos países subdesarrollados.

En esta forma, si la infancia es el porvenir del planeta, dicho futuro se concentra en los llamados tercero, cuarto y quinto mundos. El número de niños menores de 15 años en estos países, que era de 1 108 millones en 1970, llegará a 1 400 millones en 1980. De acuerdo con *Le Monde* (París, 21 de marzo de 1979), más de 800 millones de niños viven hoy en países en los que el ingreso anual per cápita es inferior a 100 dólares.

La primera consecuencia de la pobreza —y que hace situar en segundo lugar a todas las demás calamidades que padece la infancia— es la desnutrición. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), diez millones de niños de los países subdesarrollados padecen la forma más aguda de desnutrición. Debe añadirse a esa cifra 80 millones de niños víctimas de desnutrición "moderada".

Aún más. En los países en desarrollo la mortalidad infantil representa de 30 a 40 por ciento de la total. Cada año, más de 50 000 niños pierden la vista a causa de la alimentación deficiente. La ONU recomienda que, durante el AIN, todos los responsables de tomar decisiones y el público en general adquieran conciencia de las necesidades particulares de la infancia. Se recomienda dar una atención especial a aquellos niños que forman parte de los grupos más vulnerables y en desventaja, aunque todos los nobles intentos parecen estrellarse contra una inmensidad de males e injusticias.

Ya en 1975 *Development Forum* advertía que los países en donde más sufren los niños son Bangladesh, Campuchea, la India, Laos y Sri Lanka en Asia; el Yemen democrático y el Yemen árabe en el Cercano Oriente; el Imperio Centrafricano, Chad, Dahomey, Etiopía, Mali, Mauritania, Níger, Somalia, Tanzania y Alto Volta, en Africa; Haití y Honduras en América Latina.

Aunque dicha publicación no menciona a otros países latinoamericanos, en la reunión de la Junta Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), efectuada en la segunda semana de mayo último en México, la delegada de Venezuela, como vocera de toda América Latina, afirmó que si bien 400 millones de niños de todo el mundo viven en el más completo abandono, un elevado porcentaje se concentra en el llamado Tercer Mundo. La delegada de Cuba a la misma reunión indicó la necesidad de incrementar la acción para mejorar las condiciones de vida, basadas en la participación convencida, no vencida, de las masas. Añadió que respecto a los niños se dice mucho y se hace muy poco.

Por su parte, el director ejecutivo del UNICEF, Henry R. Labouisse, aseveró que en los países en desarrollo, de 100 niños que nacen cada minuto 15 mueren antes de cumplir un año de vida y de los 85 que sobreviven, 75 no tiene acceso a los servicios médicos. Así, las probabilidades de morir que tienen los niños de los países en desarrollo son 30 o 40 veces mayores que si hubieran nacido en Europa o Estados Unidos. De los que sobreviven hasta llegar a la edad escolar, prosiguió el director del UNICEF, sólo seis de cada diez llegan a un aula y ni siquiera cuatro terminan sus estudios primarios.

Lo que hace el mundo por sus niños

Al fin de establecer un balance de lo que se ha hecho y se intenta hacer en algunos países durante el AIN, se resume a continuación la información que brinda al respecto *Development Forum* (Nueva York, abril de 1979).

La India es uno de los países en desarrollo que más se moviliza. El Ministerio de Educación y Bienestar Social publicó el año pasado un plan de acción, para desarrollarse durante el AIN, que incluye la expansión de los servicios de desarrollo infantil integral que abarcan 100 proyectos relacionados con la salud y la nutrición infantiles. Se establecerán varios centros de salud para dar servicio a 35 000 o 40 000 personas, dando prioridad a las áreas más desfavorecidas; la educación será gratuita y obligatoria hasta los 14 años; se actualizará la investigación sobre los menores que requieran servicios sociales y se preparará a los trabajadores encargados de llevarla a cabo.

En Sri Lanka han participado más de 50 organismos no gubernamentales en la formación de un consejo de expertos en salud, educación y cuidado de los niños. Se planearon los actos de manera de atraer la atención a los temas más importantes: las leyes y el niño, la renovación de 2 500 escuelas, la expansión de la educación primaria obligatoria, la creación de instalaciones necesarias para cuidar a los pequeños y la realización de seminarios y talleres dedicados a mejorar las políticas de bienestar social.

En Zaire se han adoptado medidas semejantes a las de Sri Lanka, además de una campaña de vacunación para proteger a la niñez de las incontables enfermedades que aún amenazan a los habitantes de dicho país.

A fin de despertar el interés público hacia el AIN, Nueva Zelandia adoptó un programa, llamado "El tema del mes", consistente en estudiar, mes a mes, mediante una comisión *ad hoc*, problemas específicos de la infancia, tales como el niño y el juego, el niño y la salud, etc. Australia y Canadá iniciaron en fecha reciente programas similares.

Francia, Suecia y la RFA tienen programas sobre el ambiente, la salud, la educación y los medios de información

y el niño, dentro del contexto de la familia y la comunidad. Como ya lo había hecho Cuba, España adoptó un punto de programa específico sobre la niñez en su constitución, y el Reino Unido e Irlanda se disponen a aprobar una ley sobre los derechos de los niños. Australia promulgó una ley sobre el bienestar de la niñez, mientras Bangladesh, Venezuela y Egipto han dirigido sus actividades a las necesidades más apremiantes de la infancia, en un intento de remediarlas.

Como una colaboración de los medios de difusión, durante el AIN se formó en Roma, Italia, un club de periodistas europeos para los derechos del niño. La revista infantil *Corriere dei Piccoli* ha organizado una reunión con todos los editores europeos de publicaciones infantiles, con el fin de interesar e informar a los niños de los países avanzados sobre los problemas del resto del mundo.

En Hungría, el Comité Nacional de la Juventud programó no menos de 34 reuniones que van desde simposios educativos y seminarios internacionales hasta ferias y fiestas. Se planea realizar un foro en Budapest con la participación de la ONU y sus agencias especializadas, cuyo tema será "La cooperación internacional para un futuro más feliz y seguro para la infancia".

En Polonia se realizó, en enero último, un seminario europeo sobre los derechos del niño, a fin de promover y legalizar su protección. A los representantes del AIN se unieron los de los países socialistas y de Europa occidental para trazar, de acuerdo con otras agencias de la ONU, planes para una acción nacional e internacional. En consecuencia, parece ser que, de acuerdo con sus posibilidades y necesidades, todos los países se están movilizando para ganarle la carrera al tiempo en este Año Internacional del Niño.

De acuerdo con el Director Ejecutivo del UNICEF, son tres las medidas por las cuales se juzgará el éxito o el fracaso del AIN: la evidencia de que los legisladores están conscientes de las necesidades de los niños y de las posibilidades de actuar en su favor; el mayor compromiso de los gobiernos para atender las necesidades de los niños, y el grado en que las comunidades continúen movilizando sus recursos a fin de mejorar el bienestar de los niños. □